

SALTEÑIDAD. Linda palabra. Vibra como la cuerda de la sonora guitarra de nuestro orgullo. Hasta tiene color. Que va con ella el color gaucho de la bandera de esta tierra. Es que nosotros, aun integrando con dignidad y con orgullo esta gran Argentina, formamos parte de otro país. De un país que dio a la República hijos preclaros, acciones heroicas, gestos ejemplares. De allí viene nuestra actitud. Nuestra prestancia. Esa jerarquía varonil que nos define. Todo esto lo expresamos simplemente. En dos palabras: —Soy salteño.

Después afirmamos la definición con hechos. Con actitudes bonachonas. Que el salteño es eso:

Buena intención, hospitalidad, mano cordial.

Corazón abierto.

Que en eso, totalmente en eso reside la razón orgullosa de esta salteñidad que practicamos.

Que proclaman todos los que aman esta tierra.

Por eso es que también somos un poco distintos de los demás. Por nuestro fervoroso amor al terruño.

Por ese aferrarse con uñas o dientes, con alma y vida a lo que nos pertenece.

A lo que heredamos.

A lo que nos legaron nuestros abuelos.

Por eso afirmamos cada vez más esos legados...

PROVINCIALISMO

Un diario jujeño de 1899 publicó la noticia referente a la actitud de puro provincialismo asumida por el entonces gobernador de Salta, Don Pío Uriburu, con motivo de la creación de la Gobernación de la Puna de Atacama.

El diario jujeño "Norte" decía aquella vez agudamente:

"Publicamos en seguida los telegramas que el magistrado de la CASI REPUBLICA DE SALTA dirigió al Ministro del Interior observándole que era el Congreso salteño quien debería trazar los límites del nuevo territorio de la Puna".

Y terminaba su comentario diciendo: "Ocurriencias de la grandeza de Salta".

El texto del telegrama cursado por el gobernador salteño al Ministro del Interior era el siguiente:

"Anuncian los diarios de esa capital un decreto del P.E. nacional creando la gobernación de la Puna de Atacama y como los derechos de la provincia de Salta a una gran parte de ese territorio son indiscutibles, pienso que no puede prescindir V.E., antes de dar el decreto, de consultar la voluntad de la Legislatura de la Provincia, pues de otra manera importaría desconocer derechos que están fuera de la discusión".

COCHEREADA

Tuvo lugar en 1809 la cochereada más linda de la historia.

De allí que yo siempre digo de la nobleza de nuestro oficio y de la calidad de nuestra condición cochera.

—Pocos sabrán que una vez Don Francisco de Gurruchaga dignificó nuestra profesión con el lustre de su varonía y de su ingenio...

—¿Cómo es eso?

—Escuchen: Don Francisco se encontraba en Cádiz, desempeñando en la Corte de España el cargo de Correo de Gabinete.

Entusiasta de las ideas que le infundiera Francisco de Miranda, resolvió volver a América para dedicarse a sembrar la simiente revolucionaria. Para ello se complotó con otros dos amigos: Pueyrredón y José de Moldes, con los cuales tramó una ingeniosa fuga...

—¿Cómo fue?

—Sencilla y arriesgada a la vez. El bueno de Gurruchaga se disfrazó de cochero, se robó un coche y adentro metió de pasajeros a sus amigos...

—¿Después?

—Ganaron el puerto sin dejar rastros. De allí pasaron a Inglaterra para venir luego a estas tierras...

—En consecuencia...

—Don Francisco de Gurruchaga, además de ser el creador de la armada nacional, vendría a ser el patriótico patrono de los cocheros argentinos.

EPOPEYA

El 10 de octubre también hay que poner banderas en las casas de Salta. Que es otro de los grandes días de la Patria Chica.

El Día de la Defensa.

Glorificación de la epopeya del valor salteño ante la montonera de Felipe Varela.

Desde entonces hasta hoy ha pasado mucha agua por los ríos del valle. Sobre las tumbas de los defensores han crecido la hierba y el olvido. Apenas se pueden leer sus nombres en los viejos legajos de la historia.

Sin embargo es deber de los salteños perpetuar esas glorias.

Tributar desde el plano de todos los tiempos el homenaje que se merecen. Porque la jornada del 10 de octubre de 1867 es la afirmación definitiva del temple de este pueblo.

Sobre el honor de Salta no pasará nadie mientras viva un salteño... Y seguirá cumpliendo su designio glorioso: Firme columna de la libertad... Así esta fecha y así de profundo su significado. Página inmensa que hay que enseñar a todas las generaciones para que se sepa cómo vibra este pueblo cada vez que su honor está en peligro.

Cada vez que una fuerza extraña pretende avasallar lo que nos pertenece: el hogar, el predio, el solar nativo.

SANTO

Por allí, por los despachos oficiales del Vaticano debe andar todavía un viejo



expediente en el que se pide la canonización de un hijo de Salta.

Sí, de un santo salteño.

Porque hasta hombres para el santoral dio esta hermosa provincia.

Se llamaba Agustín. Y era hijo de Don Miguel de Castañares.

Maestre de Campo y propietario de la finca que hasta hoy lleva su nombre. Ese mismo campo por el que se da indebidamente el nombre de Batalla de Castañares a la batalla de Salta.

El joven Agustín se hizo sacerdote y tras de obtener su consagración emprendió la difícil empresa de catequizar salvajes.

Hizo muchas entradas al Gran Chaco, para convertir indígenas. A su paso por la selva fue dando muestras de su santidad.

Al salir de la selva fue martirizado y muerto por los indios mataguayos. Era el 15 de setiembre de 1744. Día del Señor y de la Virgen del Milagro.

Ya en Barcelona se publicaron hace muchísimos años noticias sobre los méritos de éste Mártir de la Iglesia. Mientras tanto seguimos esperando su canonización. Para llamarle entonces San Agustín de Salta...

MUJERES

El recuerdo trae de vuelta, las imágenes puras de las heroicas mujeres de Salta.

Aquellas que suscribieron con su valor la fe de edad de la Patria.

La emoción deshoja sus nombres y sus glorias:

—Juana Moró de López, que antes de la Batalla del 20 de febrero sedujo con sus encantos —sin perder su altiva dignidad— al Jefe de la caballería realista que huyó al principio del combate, arrasando con él, la tropa a su mando.

—Juana Robles, mujer del pueblo que fue sorprendida como espía y sentenciada a muerte. La fue conmutada la pena porque alegó estar grávida. Luego, emplumada, la pasearon los realistas por las calles de la ciudad, montada sobre un burro y siendo el blanco de los insultos de la soldadesca.

—Petrona Arias que vestida de hombre desempeñaba las peligrosas funciones de chasqui por quebradas y montañas.

—La conocida por el apodo de "La Regalada", que salió de un rancho completamente desnuda, para alejar y entretener una partida realista, fingiéndose loca, mientras los patriotas preparaban una emboscada y el asalto que logró éxito completo.

Así ellas, las heroicas mujeres de la Salta de antes...

EDILICIA

En el año 1908, Salta asistía sin duda a un deslumbrante movimiento de progreso edilicio.

Por lo menos así se desprende de la lectura de un artículo que dice así:

"En varias partes céntricas donde antes existían aquellas antiguas viviendas del tiempo medioeval, que presentaban un aspecto feo y de rara arquitectura con sus macizas puertas y umbrales de quebracho colorado, hoy se levanta una gallarda y suntuosa edificación".

"Nuestro paseo central, la Plaza 9 de Julio ostenta varios edificios suntuosos, como ser la casa esquina de propiedad de don Angel Zerda, la de don Carmelo Martearena en caseros entre Libertad y Buenos Aires; la de Isasmendi que abarca las calles Alsina y Caseros; la del Dr. Julio Sueldo entre Caseros y España; el del Teatro Victoria y el Banco de la Nación, en construcción, en la calle España entre Mitre y Balcarce, que será un edificio monumental".

MEDICOS

Estaba pensando en una pléyade noble y heroica.

La de los médicos salteños.

Porque hasta en la medicina tuvo Salta figuras ejemplares.

Así está por ejemplo la del Dr. Juan Antonio Fernández, que fue fundador de la Academia de Buenos Aires y el primer Decano de su Facultad. Recordándolo, un hospital porteño lleva su nombre...

También debe citarse al Dr. Pedro Antonio Pardo que fue Decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y fundador de la Maternidad Modelo.

Otro médico salteño de prestancia y prestigios fue el Dr. Cleto Aguirre, afamado oculista, catedrático y gobernante de Salta.

Gran figura fue la del Dr. Joaquín Díaz de Bedoya, Cirujano Mayor del Ejército de la Triple Alianza en la Guerra del Paraguay y cuyo nombre se ha dado al Hospital Militar de Salta.

Y así.

Esta lista de honor se integra con otros grandes exponentes del arte de curar: con los doctores Luis Güemes, Eduardo Wilde, José Horacio Tedín y otros que se me escapan...

POETA

En el año 1911 Salta se vistió de gala para recibir a un gran poeta.

Belisario Roldán.

Llegó a esta ciudad el 24 de octubre de aquel año y toda la atención de la ciudad le rodeó de inmediato.

Dando cuenta de sus actividades decían los diarios:

"Nuestro distinguido huésped continuó siendo muy agasajado por caballeros de nuestro medio. Hoy almorzó en el Casino de los Baños en compañía de los doctores José Saravia y Delfín Leguizamón y los señores Manuel Cadaval y

COSAS DE LA SALTA DE ANTES

Por CESAR PERRIGUERO



Santiago Kierman. Roldán, que aparte de poseer las dotes oratorias y poéticas que ya le conocemos, es un artista pictórico y ha hecho varios dibujos que ha obsequiado al doctor Cadaval.

"En ellos revela dominar el lápiz con maestría singular.

"Esta noche será obsequiado en Los Lagos con una comida que le será ofrecida por varios caballeros.

"Mañana viajará al pintoresco San Lorenzo, donde almorzará. Por la noche se llevará a cabo en la Victoria una función de gala en su honor y en la que se pondrá en escena "Marina".

POLITICA

Cosas lindas tiene el anecdotario político de Salta...

Allá por el año 1821, existían en Salta dos fuerzas irreconciliables: "La Patria Nueva" que combatía al gobierno del general Martín Güemes y "La Patria Vieja" que lo sostenía.

Luego fueron el Unitario y el Federal y más tarde el Rosista y el Urquicista.

"Ya en esa vez —dice el doctor Bernardo Frías— se fueron diseñando las familias dominantes.

"Los Güemes por un lado y Uriburu por el otro. En 1877 ascendieron al mando las del Partido Constitucional, arrebatando la victoria al Partido Liberal.

Los Ortices primaban en aquél. Los Uriburus, en éste.

"Una vez se trató de la formación de un partido. A tal efecto se hizo una gran reunión en el Teatro Victoria.

"Allí estaban el doctor Domingo Güemes y el doctor Aniceto Latorre prestigiando desde un palco, la idea.

"Pero en eso surgió la figura gallarda

y gigantesca del doctor Abel Ortiz oponiéndose tenazmente a la fusión de partidos que se proyectaba y les dijo a todos en alta voz:

"—¿Por qué han de venir a comer el turrón los que no han ayudado a formarlo?...".

AVIACION

Hace muchos años la sola presencia de un avión provocaba en Salta un sensacional revuelo.

Que eso era cosa del otro mundo.

El diario "La Provincia" en su edición del 22 de agosto, de 1911, con el título de "El Aviador Cattáneo", decía:

"Esta vez parece que será un hecho el viaje del aviador Cattáneo hasta nuestra ciudad. Nuestro público tendrá oportunidad de presenciar los arriesgados vuelos del intrépido aviador italiano si la empresa logra reunir la suma necesaria para sufragar los gastos que éste ocasione.

"Al efecto, desde ayer se encuentra en ésta, el secretario del popular aviador que viene a firmar el contrato respectivo.

"Ayer se entrevistó con el Intendente Municipal quien se prometió a ayudarlos particularmente en lo que sea posible. En caso de convenir, Cattáneo realizará sus vuelos entre los días 10 y 11 de setiembre, haciendo además un viaje aéreo a Jujuy, donde después de tomar el aperital, regresará a esta ciudad".



Convento "Nuevo Carmelo de San Bernardo", cuya puerta fue construida por los jesuitas en 1762 en la ciudad de Salta.

ABANDERADO

Por aquí, por esta Salta de heroici-
dades anduvo en trajines gloriosos
el creador de la Bandera.

Don Manuel Belgrano.
General de la Patria.

Estuvo con su angustia en la vis-
pera bélica. Allá en Castañares... ba-
jando de Cachapoyas...

Chocolate Saravia... ¡Gracias por
todo aquello!

Después, enfermo y todo, dirigió
la batalla del 20 de febrero. Triunfa-
dor entró por la vieja calle del Yocci
que en recuerdo de la gesta se llamó
orgullosamente Calle de la Victoria.

Es la España de ahora.

Después de los trajines de regla-
mento fue de visita a la casa de Cos-
tas, en la calle del Comercio... frente
a la Plaza.

Fue allí donde saludó a Pío Tristán
después de derrotarle.

Y, cosa de la hidalguía belgranen-
se, almorzó con él.

Fue cuando se registró el famoso
incidente de las uvas. Cuando Belgra-
no pellizcaba unos racimos que pen-
dían en el patio de la casa de Fran-
cisco Manuel Costas, por hacerles elo-
gio comentó:

—¡Qué ricas uvas!...

—Son godas, mi general —le res-
pondió burlonamente doña María Ig-
nacia Gauna de Costas, que era goda
también.

A pesar de Calisto...

CERVEZA

Ocurrió en tiempos de Felipe Vare-
la. Por aquellos días había en Salta
un mulato apellidado Arancibia.

Hombre de malas costumbres, no
tardó en enterearse con los bandi-
dos de Felipe Varela y colaborar con
ellos en el saqueo de la ciudad.

Fue sorprendido en esas andanzas
y se le formó consejo de guerra. Lue-
go del juicio sumarísimo a que fue
sometido, fue condenado a muerte.

Iba a ser fusilado en "La Talita"
Quedaba por Mitre y Santiago, más
o menos. Al anochecer se le acercó el
oficial de guardia y le dijo:

—Bueno, Arancibia... vengo a co-
municarte que mañana al alba serás
fusilado... En consecuencia, pedí no
más lo que se te ofrezca que te será
concedido...

Arancibia que era buen bebedor
pidió en el acto:

—Tráigame un vaso de cerveza
chancho...

Y se lo trajeron...

Antes de bebérselo sopló con todas
sus fuerzas la espuma y dijo como
justificándose:

COSAS DE LA SALTA DE ANTES

Por el señor Perdiguer...



—Esto hace mal p'al hígado...
Y al alba fue fusilado...

DELINCUENCIA

Antes parece que el asunto de la
delincuencia en Salta, era una cosa
seria. Ya en el año 1802 la autoridad
real se las veía en figurillas para lu-
char con la delincuencia.

Según el Dr. Urquijo, una presen-
tación del Síndico Procurador del 17
de abril de 1802, revela este estado
de cosas:

"Al Naciente —denunciaba el ce-
loso Síndico— tiene Ud. la pandilla
de Umantampa, los secuaces de Ma-
ca; al Sur los que han quedado de la
gavilla del finado Soria; al Norte, ya
sabe Ud. las muchas muertes que ha
hecho el salteador Arsogaray".

"El peligro —agrega el historia-
dor— fue conjurado esa vez por la
energía del alcalde de Segundo Voto
don Tomás de Arrigunaga y Archon-
do que arrastrando la desautorización
de la Audiencia ordenó el descuarti-
zamiento de uno de los bandidos cu-
yos cuartos fueron colocados en las
vías de acceso a la ciudad para esca-
miento de sus compañeros".

SAUCE

Años ha, allá en la Finca de las
Costas, solía haber un hermoso sauce.

A su sombra descansaron muchas
generaciones y una vez fue testigo
de un trágico episodio.

El fusilamiento del llanero colombi-
ano Domingo López Matute que por
orden del canónigo Gorriti fue ajus-
ticiado debajo de aquel sauce.

Fue el 17 de setiembre de 1827.
Ese día pidió que se le dejara oír mi-
sa y cuando el guardián de San Fran-
cisco estaba celebrándola, Matute se
apoderó del cáliz amenazando derra-
marlo si no se le perdonaba la vida.

Consultado por los sacerdotes sobre
el sacrilegio, ordenó Gorriti:

—Fusílenlo con el cáliz...

Pero convencido Matute que todo
era inútil, entregó por fin el sagrado
copón al sacerdote oficiante.

Y fue fusilado.

Después, cuando se le iba a dar se-
pultura tuvieron que cortarle los pies
para sacarle los grillos que estaban
fuerte y cruelmente remachados.

Agreguemos que Matute estaba ca-
sado con la salteña Luisa Ibazeta, en
consideración a la cual la ejecución
no se realizó en la plaza principal si-
no allá en las Costas...

COTO

Lo del "coto" es una cuestión muy
particular y folklórica que nos atañe
un poco menos que a los jujeños, es
cierto, pero que no deja de preocu-
parnos.

A nosotros los salteños se nos til-
da estrictamente de "cotos"...

Desde la antigüedad se viene sos-
teniendo esta falacia. Pero cuando
uno se pone a investigar un poco en
las profundidades de la historia se
encuentra ante sensacionales revela-
ciones. Por eso puedo decir que ha
llegado la hora de la reivindicación
salteña de su condición de proge-
nie cotuda.

Resulta que los "cotos" habían si-
do los españoles. Y las españolas, que
los sabían lucir escondidos entre fi-
nos tocados.

Que así lo dice Concolorcorvo en su
"Lazarillo de ciegos caminantes" al
tratar de su paso por Salta:

"Las mujeres de unos y otros, prin-
cipales mercaderes, que son gallegos,
son las más bizarras de todo el Tu-
cumán, y creo que exceden en la her-
mosura de su tez a todas las de Amé-
rica, y en particular, la abundancia,
hermosura y dilatación de sus cabe-
llos.

"Muy raro que no llegue a cubrir
las caderas con ese apreciable adorno,
y por esta razón lo dejan comun-
mente suelto o trezado a lo largo
con gallardía, pero en compensativo
de esta gala, es muy rara la que no
padezca de 25 años para arriba, in-
tumescencias en la garganta, que en
todo mundo español se llama coto".

COSAS DE LA SALTA DE ANTES

Por
CESAR
PERDIGUERO

MUERTE DE ARTIDORIO CRESSERI

ESTACION

Cuando la ampolleta cuenta el año de su partida, Don Artidorio en este retorno de fantasía, parece que ha recobrado las ciertas memorias de su juventud bohemia. Y las ha recobrado en el milagro de la devoción popular. En la tradición oral que dice sabe y cuenta del peregrinaje del músico.

Por aquí... por la vieja calle Once, sabíamos hacer con Davids, Gambolini y otros muchachos seguidores, lo que llamábamos las estaciones de la noche. Un vino, una empanada... y siempre música.

Música siempre... Chilenas... Gatos...

—Pero y mi música... ¿dónde está mi música?... —me repite desde el fondo asombrado...

—Allí está, Don Artidorio... ¿No la escucha?... Está prendida en los labios dulces de esa muchacha simple y hermosa que le ofrece estas flores.

Es entonces cuando pasan muchas muchachas por las calles del Viejo.

Le llevan, en su día, flores de sus jardines y oraciones sencillas...

FANTASIA

Ahora me detiene alguien que quiere subir al coche. Para cortar la noche.

—¿Me lleva, cocherito?

—Perdone... ocupado...

—Pero si no lleva a nadie...

—Usted no sabe nada de estas cosas ni de estos viajes sin dirección ni paga.

El caballo, que está en el secreto de la fantasía, siente también apuro y tras su instinto conocedor de almas, reanuda el rumbo.

Ahora hablamos con el viajero de los bueyes perdidos de la leyenda.

De la poesía de su música...

En eso alguien canta a lo

lejos.

—No quisiera olvidarte... Me es imposible...

—Eso es para usted, Don Artidorio... El mejor homenaje... No lo podrán olvidar... ni a usted ni a su música... Ni a su zamba, que ha penetrado en los altos reinos del alma popular.

PLEGARIA

Ya hemos gastado mucho de las monedas del recuerdo. Ya estamos de regreso de este paseo sin voces.

Don Artidorio se está poniendo su poncho de sombras y el caballo y yo sabemos que se acerca la hora.

De lejos... la torre del Convento de San Bernardo, se desprenden dolorosas las campanadas del anuncio.

—Las tres de la mañana... la hora en que se van las almas...

Se va también Don Artidorio.

No me ha dicho nada. Y con medrosa ternura lo veo perderse en la profundidad silenciosa de la calle Alvarado.

En la noche sin perros, un acordeón distante está oficiando el réquiem con la angustia de un corazón dormido.

—Esta es su música, Don Artidorio, no se la lleve.

Y parece que no, que no quiere llevarse, porque me la devuelva en el aire que trae en lento aroma de guitarras perdidas.

PASAJERO

Esta noche mi viejo y anariego coche, está reservado para un solo pasajero que me está aguardando en la esquina del recuerdo.

Allí voy a encontrarme con él y con toda su gloria sencilla y limpia.

Juntos vamos a recorrer en un paseo de ritual, las mismas calles de su vieja cosmopolis.

Buscaremos los amigos de antes. Los recovecos de su bohemia. Los aires musicales de su pueblo.

Marcho caballo y alma hacia el encuentro emocionante.

Y allí está esperando en la esquina del año. Del año justo de su partida hacia la muerte.

—Venga... suba con su música, Don Artidorio Cresseri...

ANDANDO

Se ha puesto cómodo el

viejo legendario. Ha encendido el largo cigarrillo perfumado de tiempo.

Perfumado del tiempo que se ha ido con la humareda que lo hizo lagrimear la última noche.

Aquella en que lo acompañamos en su prisión de roble.

Ahora su barba parece más larga... su pena más augusta.

Quiere saber del aire de su vieja ciudad. De las noticias de su exaltación en el alma del pueblo. Recuperarse en su vaivén de zamba...

—¿Y mi música? ¿Dónde está mi música?

—Ahí está, Don Cresseri...

En todos los labios y en todas las almas...

Ahora parece un sencillo romance glorificado.

—¿Y mi amigo?...

—Vea, Don Artidorio, la sordera del alma es peor que todos los silencios que le rodean... Andemos...

COSAS DE LA SALTA ANTES

por César Perdiguero

Don Juan Carlos

Ayer 11 de enero, repicaron fuerte en los pagos del Parnaso. Es que con el ceremonial de rigor celebraba su año nuevo el poeta Juan Carlos Dávalos.

Es por eso que anoche la actividad noctámbula se suspendió por un minuto para que todos concentraran sus fuerzas espirituales sobre la formidable espiritualidad del Tata Juanca.

El monarca de poetas, capataz de las almas, se pasó el día rodeado de sus hijos y de sus entenados.

Maria Eugenia, Jaime, Arturo, Chiquilín y Ramiro desde aquí, Baika y Martín Miguel desde lejos asistían a la fiesta de su orgullo.

Los otros poetas, magistrales entenados de la gloria del Viejo brindaban por la emoción de saberlo el maestro infalible del secreto del canto.

Habrán recibido muchos abrazos el homenajeado.

Flores, telegramas y algún ternero cuyos costillares habrá repartido entre su feligresía:

Yo, cochero de las mil y una noches de la alegría salteña hubiera querido regalarle algún paseo por los lugares de su costumbre.

Y eso que alguna vez, le preguntó una niña indiscreta:

—¿Cuántos años tiene don Juan Carlos?

—Yo ya no tengo ninguno... los hi'gastao a todos...

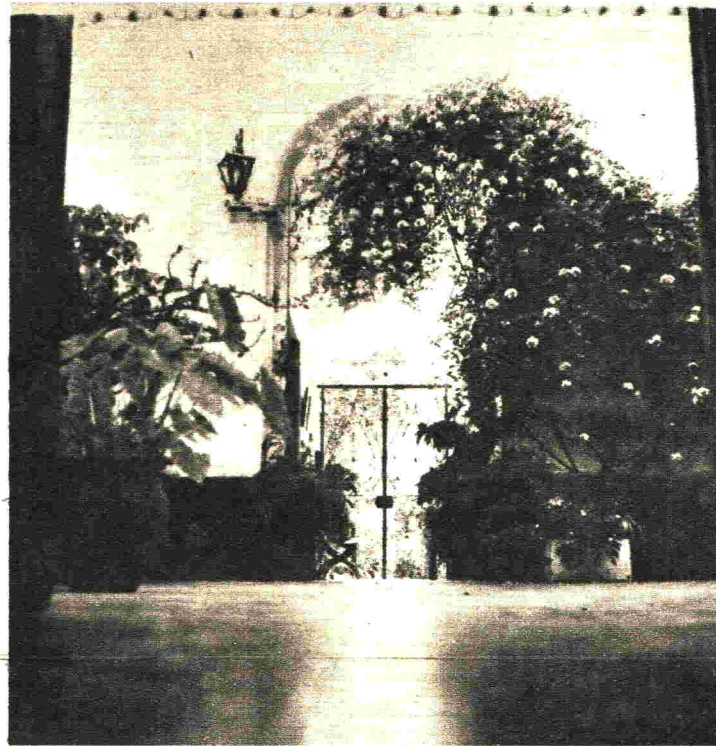
Anecdotario

La vida de este gran poeta del alma y del paisaje de Salta es un rosario de anécdotas de las que surge su profunda experiencia, su capacidad humana y su ingenio maravilloso.

Toda la fuerza del decir lugareño parece que estuviera gremiada en su lenta y bonachona expresión.

En el decir de esas cosas tan simples y hermosas con las que don Juanca todos los días enseña algo a los que lo siguen.

Cuando ejercía la docencia fue uno de los pocos profesores que comprendió que la pedagogía es experiencia de vida, de posición de asombro ante la Naturaleza. Por eso, la mayoría de sus clases de



“bichología” las dictaba al aire libre... Al cerro San Bernardo y San Lorenzo iba con sus alumnos a enseñarles su

Una vez mientras preparaba materia.

llegó al curso un Inspector de Enseñanza Superior.

En su presencia dijo don Juan Carlos:

Ya saben changos que mañana tenemos que ir a San Lorenzo... Traigan todo lo necesario para pasar el día... Pero eso sí... cuidadito con llevar vino...

Al otro día, cuando estaban en San Lorenzo, a la hora del almuerzo preguntó don Juan Carlos:

—¿Y el vino?
—Pero señor —protestaron los alumnos— ¿qué no nos ha dicho que no lo trajéramos?

—Pero hay que ser, ¿no?... ¿Qué no han visto que ahí estaba el inspector?... Yo les dije eso para que se dieran cuenta que era necesario traer vino... ¿Desde cuándo tan obedientes?

Yuta

Otra vez, uno de sus dilectos alumnos, el hoy destacado arquitecto señor Ranea, había resuelto hacer la yuta

dentro del mismo colegio. Con ese propósito se escondió lo mejor que pudo detrás del molle que existía en el patio del viejo Colegio Nacional.

En una de esas acertó a pasar por las inmediaciones el profesor Dávalos que sin mucho esfuerzo se dio cuenta del fraude que estaba consumando su alumno... Por eso, y para informarlo de que lo había visto perfectamente, le dijo al pasar un consejo rimado:

—Che Ranea... escóndete mejor para que no te vea...

Incidente

Otra vez don Juan Carlos, gran caminador, transitaba a pie por el camino a Cerrillos quebrando el viento con su famoso bastón-estoque. En eso pasó un automóvil a tanta velocidad que casi lo atropella al poeta.

Este, enfurecido, se dirigió al conductor que resultó ser un amigo suyo, llamado Pío, que para darle explicaciones se detuvo un trecho más adelante:

—Te voy a cocinar a bastonazos —gritaba el poeta.

—Pero no don Juan Carlos... no es para tanto...

—Te voy a cocinar... in-

sistió don Juan Carlos.

—Pero me extraña... ¿qué no me reconoce? Soy Pío...

—A mí que me importa... Yo soy impio...

Automovilismo

Me contaba una vez don Juan Carlos Dávalos:

—El 8 de diciembre se cumple un nuevo aniversario de un hermoso viaje que hice a Antofagasta.

—Cuente... cuente...

—Fue por el año 1920... nos reunimos un grupo de amigos que por aquellos días andábamos trabajando por obtener la realización de lo que era el sueño de salteños y antofagasteños: el ferrocarril internacional...

—¿Y entonces?

—Partimos un 8 de diciembre... Siete automóviles Ford a bigote y dos camiones con repuestos y provisiones. Adelante había salido otro camión organizando el abastecimiento de combustibles a lo largo de la ruta.

—¿De manera que lo habían previsto todo?

—Desde luego... el viaje fue lleno de inconvenientes... Ibamos por lugares por donde jamás había pasado una rueda... Es decir abriendo huella...

—¿Y los autitos?

—Se portaron muy churo. Pero nosotros también trabajamos firme... Calcula que había veces que teníamos que abrirnos paso a fuerza de pala y pico, para trastornar los repechos cordilleranos...

—Interesante...

—En ocasiones nos ayudaban los arrieros... De organizar este servicio se encargaba mi amigo Villanueva que era el jefe militar de la expedición...

—¿Cuántos días demoraron?...

—Mira... Después de haber andado una sarta de días inolvidables, en una noche de hermosa luna hicimos nuestra entrada triunfal a la ciudad de Antofagasta. Era el 24 de diciembre de 1920.

—¿Cómo fue la recepción?

—Llena de ruido... Los chilenos nos recibieron con maravillosa cordialidad. Eramos los primeros que llegábamos en automóvil por la ruta de la cordillera.

Este recuerdo pertenece a la historia de la amistad argentino-chilena...

COSAS DE LA DE ANTES

por César Perdiguero

ORGULLO

Regresaba una noche Don Juan Carlos Dávalos de una grata tenida. Venía en coche.

En una de esas, por causas derivadas de un itinerario mal entendido, sostuvo una discusión con el cochero.

Este, no avisado de la gloria de su ilustre pasajero, se negó a continuar el viaje. Se suscitó entonces el siguiente diálogo:

—Así que no me va a llevar...

—No, señor... Por ese precio, no.

Está bien, papacito... —dijo el poeta y descendió del carruaje y parándose delante del caballo habló:

—¿Vos sabís quién soy yo?

Y cuando los circunstanciales creían que iba a hablar de su gloria literaria y de su nombre famoso, Don Juan Carlos, con ese acento tan suyo, manifestó al cochero:

—Mirá... Yo te puedo regalar siete sacos... siete pantalones... catorce medias... catorce zapatos... Porque yo tengo siete hijos, cosa que vos no vas a tener jamás... ¡Buenas noches!

FIGUEROAS

Uno de los apellidos más tradicionales de Salta es el de Figueroa. Y el de agrupación más numerosa.

Fue fundador de esta familia el conde Fernández de Temes, compañero del Rey Don Pelayo.

Su nombre de Figueroa fue adquirido en el combate de las "Figueras", donde quebrando los gajos de las higueras con que dieron en el camino, dieron de palos a los moros que conducían 200 doncellas castellanas, tributo anual que impusieron al Rey Don Maregato.

Uno de los primeros Figueroa que llegó a Salta fue Don Antonio, descendiente de Don Lorenzo Figueroa que juntamente con el General Gerónimo Luis de Cabrera fundaron la ciudad de Córdoba.

Este Figueroa, Don Antonio, llegó con sus galoncitos de Teniente Coronel procedente de la Córdoba del Tucumán y se casó bien pronto en la casa de Toledo con Doña María.

Tuvieron prole numerosísima —concluye D. Bernardo Frías— entre varones y mu-

DE SALTA



El mapa de la tierra antigua mirándonos de sde la memoria. Rostros de la Salta de antes.

jes, dando con esto último ocasión a que los jóvenes ávidos fortuna que seguían llegando a esta ciudad de tanta nombradía con su actividad comercial y aristocrática de antiguo y lustroso cuño, hallaran donde levantar su hogar...

GARECA

Por allí anda diciendo sus últimos versos y a punto de jubilarse de la vida. Todavía le quedan décimas galanas para endulzar el oído de las mozas que ya no quieren llevarle el apunte. Todavía le queda su guitarra que ya no enternece ante la desesperada insinuación de su mano temblorosa.

Ahora el poeta Gareca pasa y los chicos se rien. Sus viejos amigos cambian de vareda.

Pocos cocheros quieren llevarlo de vuelta. Pero él, payador sentimental y auténtico sigue insistiendo sobre el valor de su arte.

Sigue llevando con dignidad la flor del sentimiento.

A todo esto yo pienso que se está yendo con Gareca un poco de la emoción de la calle salteña.

De las viejas calles salteñas transitadas de antaño, por soñadores libres que pescaban estrellas en las noches del vino.

SOLIS PIZARRO

He salido a buscarte por

las calles de siempre y ya no estás, poeta Solís Pizarro... amigo...

Pregunté por tí a la chicharra chocha y ha enmudecido.

Yo se dónde andas en esta hora honda y dolorida.

Estás junto a un estrella campesina.

Sin embargo ha quedado en el aire mucho de tu presencia. Y tu sombrero saludador, tu poncho rojo y tu sonrisa ancha de maíz y de aloja. Nadie te presentaría así... Tan resuelto, tan gaucho.

Ayer, cuando se supo de tu partida, una mujer embelleció el silencio con una lágrima.

Y se quedó admirando tu varonía mientras llevaba sus ojos hacia el cielo.

Yo no puedo despedirme de tí. Ahora quizá estaremos más juntos.

Y por las noches, cuando alguna baguala se estremece, pensaré en tu alegría, en tu país de Atocha y cantaré la copla de tu nombre...

VISITA

Nervioso y bien vestido, con trajecito de primera comunión le hice una visita.

A Doña Pancha Güemes, Primera Dama de las emocionadas salteñas.

Me recibí contenta y conversamos de todo. De su Abuelo Heroico, de su casa, de su gente.

Mientras nos internábamos en la conversación, desde el fondo sereno y limpio de Doña Pancha iban surgiendo cosas, hechos inolvidables:

—Me acuerdo del viejo Barros...

—¿Quién era?

—Era un gaucho fuerte y maduro del Rosario de la Frontera... había peleado con mi abuelo Martín a lo largo y a lo ancho de su campaña.

Después se quedó con nosotros... Recuerdo que mi padre solía decirme:

—"Abrazalo fuerte al viejo Barros... querelo. El quiso mucho a su abuelo..."

Y el noble fronterizo me levantaba entonces con sus brazos de roble y luego en la placidez de la tarde campesina vigilaba mis paseos a caballo...

Después asoma otro simpático personaje:

—"La Mama Gabriela... Recuerdo que era una viejita que yo apenas andaba cuando alcancé a conocerla... Era criada de mi abuela Carmen Puch y una vez me regaló un puño de terciopelo que perteneció al General y que yo hice llegar al museo de Salta... Allí está".

Y de esta suerte en aquella visita que le hice el 16 de junio de 1952, me fue regalando el valioso tesoro de sus limpios recuerdos...

ARENA DEL TIEMPO

CERRO

Muchos salteños jóvenes lo miran todos los días al cerro San Bernardo, pero estoy seguro que pocos conocen la historia de su nombre.

Por las dudas dejaremos hablar a los viejos relatos:

—Allá por el año 1710 un malón de indios arrasó la ciudad de Salta. Para parlamentar con los salvajes fueron designados los vecinos Gabriel y José Ignacio Torres, pero les fue mal en la negociación porque fueron decapitados.

Después vieron un hombrecito vestido de blanco en una roca del cerro.

Los indios que se le acercaron comprobaron que desde un porongo que tenía en sus manos salía un caudaloso río de avispas cuyos agujones se clavaban en los ojos de los invasores que, aterrados por esta arma secreta, huyeron de la ciudad.

Cuando después los salvajes buscaron la paz, reconocieron al "hombrecito blanco" que tanto terror les infundiera en un santo que estaba en la capilla de los bethlemistas.

Era San Bernardo.

Dice don Bernardo Frías que por ese milagro el santo fue nombrado segundo patrón de la ciudad y que el gobierno le dio el título de Capitán del Ejército, como que hasta el siglo XIX se le pagó para el día de su fiesta "25 pesos, sueldo correspondiente al antiguo capitán de ejército español".

Después, en agradecimiento, el cerro fue bautizado con el nombre de San Bernardo.

BARRIOS

Lindo es evocar mientras se compara.

Lo que era la Salta de ayer y lo que es hoy...

Esta ciudad, prolongada ante insospechados confines, fue subdividida en el año 1810, en siete barrios que eran: el barrio de La Merced, el de San Pablo, el de San Pedro, el del Milagro, el de San Juan, el de San Bernardo y el de la Candelaria.

Mucho después, en 1861, durante el período administrativo de Leguizamón se le dio a la ciudad los siguientes límites: por el Norte, la Zanja del Estado en toda su extensión; por el Este, el puente San Bernardo; hacia el Sur la margen septentrional del Río Arias, y por el Oeste, el callejón que divide la curtiembre de Patrón.

Hablando de barrios, además de los citados existieron



COSAS DE LA SALTA DE ANTES

por César Perdiguero

después otros con pintorescas denominaciones: El Infiernillo, Las Olleras, La Banda, Tucumancito, La Pólvora, el Campo de la Cruz.

Por allí por esas pérdidas barriadas anduvo transitando la inquietud de esta Salta que por milagro del esfuerzo de sus hijos se está convirtiendo paulatinamente en la gran Capital del Norte.

RIO

La medianoche me ha sorprendido en la esquina San Martín y Alberdi.

Desde allí doy un tremendo vistazo al pasado.

Justo cuando una voz me recuerda:

—Por aquí, años antes, pasaba el río...

—¿Qué río?

—El de este pueblo... Al que los salteños llamaron el Río de Arias...

—¿Cómo es la cosa?

—Simple: cuando llegaron los conquistadores se encontraron conque muy cerca del lugar donde fundaron la ciudad pasaba un río.

Era el Río Primero...

Lo dejaron andar muchos

años, llenando de música las noches de Salta. Brindándose cristalino para el baño de sus hermosas mujeres, regalandos mojarritas y sauces.

—¿Y después?

—Vino el hidalgo señor de Arias y decidió cambiar el curso del río. Todo para que la Chacarita de Arias o la Quinta Grande quedara dentro del ejido de la ciudad.

—Empretinado el hombre, ¿no?

—Y guapo, porque salió con su gusto trasladando el río de su viejo cauce que cruzaba por medio de las actuales calles San Martín y Urquiza hasta el lindero de la ciudad... más al sur.

PLAZA

Una vez don Roque López Echenique se puso a contarme la historia de la Plaza 9.

Interesante. Hermosa. Fue fundada junto con la ciudad. Después comenzó a andar en la historia.

—En el año 1857 —decía mi narrador— por decreto del gobernador don Manuel Puch, la plaza fue denominada "Plaza del Inmortal Urquiza" —3 de febrero de 1852. En el gobierno del doctor Cleto Aguirre es erigida una pirámide en su centro conmemorando el éxito de una revolución local.

—¿Después?

—La famosa pirámide fue sustituida hace 39 años por el actual monumento ecuestre del general Arenales, rara concepción artística que viene a ser un resabio del de los centros de mesa del 900.

—Sí, pues...

—También por aquellos tiempos del 900 se le cambió su antiguo arbolado y se plantaron naranjos, palmeras, casuarinas, se enlajaron sus avenidas y se eliminó uno de los kioscos que antes habían y que estaban destinados a la venta de frutas, empanadillas, rosquetes y alfeñiques, subsistiendo el actual que lo fue antes del estilo oriental.

—Qué con la plaza...

—Tiene en su haber una larga lista de hermosos episodios. Por ella pasearon Belgrano, Güemes, Tristán, Chiclana, Olañeta... ¡Qué nombres!

—En la invasión de los Varela, Napoleón Peña, un valiente salteño, se batió como un león en la plaza sin más fuerza que un trompa y dos paisanos.

—Lindos tiempos.

—A Leandro Alem le escuchaba su verbo encendido y vibrante... Luego recoge los resoplidos de la primera locomotora que trae a Salta el maquinista Saporitti y vio pasear a su alrededor a nuestro primer ciclista: el gringo Ravizza.

PLAZA

Una vez Don Roque López Echenique se puso a contar-me la historia de la Plaza 9. Interesante. Hermosa. Fue fundada junto a la ciudad. Después comenzó a andar en la historia.

—En el año 1857 —decía mi narrador— por decreto del gobernador Don Manuel Puch, la plaza fue denominada "Plaza del Inmortal Urquiza - 3 de Febrero de 1852". En el gobierno del Dr. Cleto Aguirre es erigida una pirámide en su centro, conmemorando el éxito de una revolución local.

—¿Después?

—La famosa pirámide fue sustituida hace 39 años por el actual monumento ecuestre del general Arenales, rara concepción artística que viene a ser un resabio de los centros de mesa del 900.

—Sí, pues...

—También por aquellos tiempos del 900 se le cambió su antiguo arbolado y se plantaron naranjos, palmeras, casuarinas, se enlajaron sus avenidas y se eliminó uno de los quioscos que antes había y que estaban destinados a la venta de frutas, empanaditas, rosquetes y alfajeros, subsistiendo el actual, que lo fue antes de estilo oriental.

—¿Qué con la plaza...

—Tiene en su haber una larga lista de hermosos episodios. Por ella pasearon Belgrano, Güemes, Tristán, Chiclana, Olañeta...

—¿Qué nombres!

—En la invasión de los Varela, Napoleón Peña, un valiente salteño, se batió como un león en la plaza sin más fuerza que un trompa y dos paisanos.

—Lindos tiempos.

—A Leandro Alem le escuchaba su verbo encendido y vibrante... luego recoge los resoplidos de la primera locomotora que trae a Salta el maquinista Saporitti y vio pasear a su alrededor a nuestro primer ciclista: el gringo Ravizza.

CALLE

—¿Te acordás que años antes la calle España se llamaba Calle del Yocci?

—Sí... ¿y por qué?

—Porque el Yocci era una fuente de agua que el antiguo Cabildo hizo construir para proveer de agua a la ciudad...

—¿Y dónde estaba ubicada?

—Casi al pie del Cerro San Bernardo y allí se congregaba el vecindario del Barrio Norte a proveerse del precioso elemento.

—¿De manera que este pozo dio nombre a la calle?

—Exactamente. A la calle España, que antes se llamó Libertad...

—Me imagino la bulliciosa concurrencia que frecuentaría esa fuente pública.

—Dicen que eso era un hervidero, sobre todo en las horas de la tarde que era cuando se registraba la mayor afluencia de acarreadores de agua...

—Los entreveros que se armarían...

—Sí, pues. La historia cuenta que allí salían a relucir las pasiones políticas de ese tiempo y eso se convertía en un verdadero campo de gladiadores que se batían al grito de:

—¡Saccaceras!... ¡godas! ¡salgan de ahí! ¡Viva la Patria!

—¡Cállese, liberticidas!... ¡Viva el Rey!

NOMBRES

Antes, las calles de Salta tenían nombres poéticos. Románticos, delicados.

Después se quitó la poesía y se hizo justicia patriótica, dándoles nombres de héroes.

Los de los hombres que forjaron la grandeza argentina.

Esos nombres fueron impuestos mediante un decreto dictado el 22 de enero de 1857, cuando gobernaba Puch. Por ese decreto se es-

tablecieron las siguientes modificaciones:

La calle antes denominada La Estrella se llamará en lo sucesivo General Güemes.

La de la Libertad, General Arenales.

La de la Concordia, General San Martín.

La de las Artes, General Alvear.

La del Orden, General Alvarado.

La del Retiro, General Lamadrid.

La de la Florida, General Belgrano.

La de Castañares, General Lavalle.

La de La Reforma, Bernardino Rivadavia.

La del Ombú, General Bolívar.

La de La Esperanza, Ituzaingó.

La del Recreo, General Las Heras.

La del Temple, General Monteagudo.

La del Sol, General Díaz Vélez.

La de Entre Ríos, General Gorriti.

COSAS DE LA DE ANTES

Por César Perdiguero



COSAS DE LA DE ANTES

Por César Perdiguero

Valles Calchaquies de la Salta de siempre. Donde todavía hoy se rinde se rinde fragante culto a la costumbre del obsequio. Allí parece que la provincia no hubiera cambiado.

QUINTAS

Transitando por las perfumadas memorias de los pocos viejos que nos quedan, encontramos siempre la amable referencia comparativa con los tiempos que corren. Para el tiempo de la fruta se reúnen y evocan:

—Los tiempos de antes... si daba gusto... Aquí mismo en la ciudad, casi todos teníamos nuestras quintitas.

—Así es, pues. Yo me acuerdo de la nuestra. Allá por el Barrio de Arriba. Estaba llena de higueras, duraznales, granadas, damascos, albarillos, uvas.

—Se practicaba entonces el familiar y generoso culto del obsequio. Del obsequio al vecindario de fuentes llenas de sazónada fruta.

—Así era la gente de antes...

—Me acuerdo también que nos gustaba bastante —cuando éramos changos— probar la fruta de las quintas ajenas...

—Aventuras hermosas de la niñez lejana...

—Y dejando a un lado todas esas evocaciones, ¿qué se habrán hecho los famosos duraznos de San Lorenzo?

PLAZUELA

La placita Belgrano también tiene su historia.

Comienza por el año 1872, cuando el gobierno, con fecha 10 de junio, dictó un decreto que rezaba:

"Artículo 1º — Destinase a plaza pública la primera área de terreno que está a continuación del Boulevard Belgrano, la que tendrá por denominación "Plaza General Belgrano".

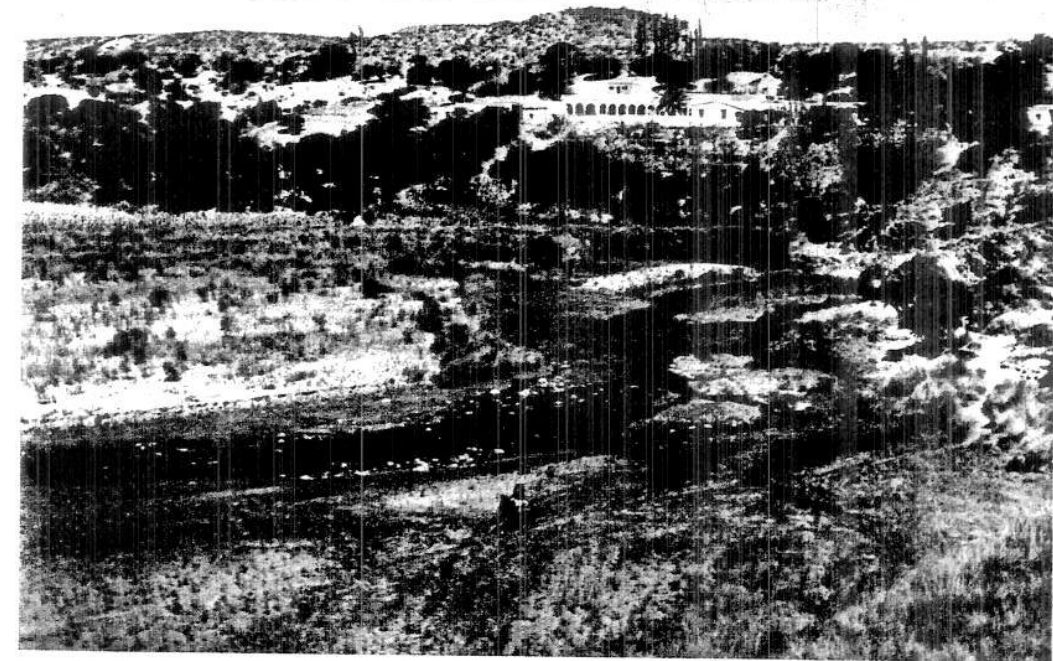
"Artículo 2º — En el centro de dicha plaza se levantará una columna colocándose una estatua en su cúspide".

En la parte final se dispone que la otra área sea destinada a la erección de un edificio que serviría de Penitenciaría y se indicó el día 11 de junio del mismo año para la iniciación de las obras.

Que, como se ve, se terminaron.

TRANVIAS

Todavía nos resuena en el recuerdo el crujido de los



tranvías eléctricos que antes andaban por la ciudad.

Hay gente que todavía los extraña. Aunque dieron mucho que hablar.

Es la nostalgia del tranvía.

Pero antes, mucho antes del servicio eléctrico, existía en Salta el servicio de tranvías a caballo.

Su empresario era Don Tomás E. Oliver, que había sentado sus reales en la Cervecería Vieja, donde estaba instalada la estación terminal del servicio. Se recuerda que estos tranvías viajaban por la misma vía de ida y vuelta y el cruce se hacía en un desvío que había frente a la Plaza 9 de Julio, donde el coche que llegaba primero debía esperar un largo rato al que venía en sentido contrario.

BOTICA

Contemporánea a la famosa botica de Don Miguel Fleming había en esta ciudad otro destacado establecimiento curativo:

El de Don Francisco Mendióroz.

Su negocio y casa familiar —dice un cronista— estaba establecido en la calle Alvarado entre las de Libertad y Florida. Diz que enfermó de un cáncer a la lengua, del que falleció.

Hasta la botica del señor Mendióroz solían acudir desde las primeras luces del al-

ba fruteros con chiguas llenas de tunas, olorosos duraznos, tiernos quesillos chorreando suero, envueltos en hojas achiras y frescos quesos, a buscar medicinas.

Todo lo cual a Don Francisco Centeno, autor de estas referencias, le hacía recordar esta cuarteta:

Cumpla, amigo, su palabra
cúmplala Ud. como yo,
Ramón Gómez se curó
comiendo queso de cabra.

PANADERIAS

Recién estaba pensando en el pan.

En el pan nuestro de cada día. Y en las panaderías.

Que en la Salta de hoy existen en pleno funcionamiento una trcalada de fábricas de pan francés, con grasa, pan torcido, felipe, chanchito y pan de Riera. Amén de unas cuantas bolleras que sin personería jurídica andaban perdidas por esas pavimentadas calles de Dios.

Una de las primeras panaderías que hubo en Salta fue la de Don Gregorio Romero González.

La instaló allá por el año 1797.

Estaba en la antigua calle de La Candelaria. Ese establecimiento de panificación nutrió con sus productos a los hogares de la vieja Salta.

Y quedó en la historia.

INDUSTRIA

Aquí se cuenta una hermosa historia: la del nacimiento de la industria cigarrera en Salta.

Cuántase que la idea de explotar la fabricación de cigarrillos le nació a Don Angel S. Villagrán de este modo:

Visitaba por aquellos sus años mozos a una guapa: Doña Edelmira Recto. Su novia.

En las largas visitas de estilo, se admiraba viéndola armar cigarrillos con rara habilidad. Fue entonces cuando a Don Angel se le encendió la lucecita. Se casó con Doña Edelmira y nació la industria. Primero en escala limitada, después contratando a otras armadoras, que en los mejores tiempos llegaron a ser más de sesenta.

De esas manos hábiles salían los cigarrillos "cabeceados".

Los que fumaron con deleite nuestros abuelos.

Y nuestras churas abuelas pitadoras.

Al tiempo nomás se mecanizó la industria. Fue cuando se adquirió una máquina pequeña nomás.

De mano.

Con ella, las armadoras entregaban como mil paquetitos por día. Mil paquetitos "Industrial" nombre con que el producto fue entrando en el gusto y en la preferencia del público.



COSAS DE LA SALTA DE ANTES

Por César Perdiguero

AYUNO

En los días de Semana Santa es cuando en el calendario católico, se acentúa más que nunca la obligación del ayuno. Digamos también que los ayunos salteños tienen una especial configuración.

Eso que se hace en base a los recursos regionales. Obligando a las viejas a extremar su sapiencia. Uno de los platos obligados del Jueves Santo es el guaschalocro.

Pero el guaschalocro simple. Con choclo rallado y zapallo puro. Nada de grasa frita.

Yo que he visto desde chango y muy de cerca la cara de la pobreza, cuando llega Semana Santa pienso en un patético cuadro que me hace lagrimear recordándolo...

Cuando llegaba la hora del almuerzo, a nosotros los chicos nos sorprendía que la abuela nos sirviera unos platos rebosantes de "tumbas" pulsadas. Entonces, cándidamente, preguntaba:

—Abuela... ¿por qué tenemos que comer carne?... ¿Acaso hoy día no hay que ayunar?

La abuela tragaba saliva y respondía:

—Nosotros los pobres ayunamos casi todo el año... Y Tata Dios no se va a enojar porque comamos carne en este día...

SALAMANCAS

Contaba mi abuela que en misteriosos lugares del monte había unas diabólicas ins-

tituciones denominadas Salamancas.

Iban allí, a internarse en sus laberintos, aquellos soñadores del arte.

La entrada al recinto era de lo más espeluznante: había que renegar de Dios y abrazar la religión del diablo. Este estaba allí representado por un carnero dotado de tamañas astas.

El postulante entraba en una noche de martes. Y hacía profesión del culto que iba a ejercer toda la vida:

—Quiero ser guitarrero...

—O buen jugador de naipes...

—O baquiano para la tabla...

—Domador...

—Solicitado por las mujeres...

Cualquier pedido era consentido en el acto. Pero en pago de las virtudes que confería la salamanca había que hipotecar el alma.

Y entregarla el último día... Los viejos de antes cuentan que allá en Tres Cerritos también había una salamanca.

Otra en el huaco hondo de las Lomas de San Lorenzo, donde más de una vez vieron que se entraba cierto conscripto santiagueño.

TAPADOS

Anduvo transitando en la mente de los viejos salteños hasta o hace mucho la idea del "tapao". Sé de los hombres que cavaron y cavaron con distinta suerte.

Algunos se hicieron ricos de la noche a la mañana. Otros en cambio sólo encontraron

cosas comidas por el tiempo y la tierra: espuelas rotas... parrillas llenas de herrumbre.

Pero siempre esta cosa, esta fantástica cosa que es el tapado ha dado tremendos miedos. En su boca florecieron lucecitas raras que se prendían como diciendo a los buscadores de fortuna:

—Aquí es.

Y se habla también de asombrosas apariciones.

Dicen que cuando se está cavando uno de estos portentosos agujeros, el cavador se ve estorbado en su tarea por la presencia de animales distintos: ya un chanchito, ya un chivo, ya un gato.

La conseja popular afirma que es el alma del ocultador del tesoro, la que todavía se opone a que devalen su secreto...

Y que le desentierren...

OFRENDAS

Una costumbre de antaño —muy tentadora por cierto— se practica hasta hoy en muchas regiones de la campaña salteña. La de las ofrendas familiares que se brindan en el Día de los Difuntos, en homenaje de recordación a las costumbres y los gustos de los que partieron hacia la otra vida.

Si el finado era coquero, le ponen coca escogida, en grandes platos que son barridos por la avidez vivida de los que nada tienen que ver con las glándulas de los evocados.

Si al "ido" le gustaba el vino, se le ofrendan tentadoras damajuanas del bueno,

las que son vaciadas por la sed interminable de los aprovechados dolientes. En esta línea de generosos convites, se realiza año a año la tradicional costumbre.

CUENTOS

Antes, cuando los pantalones largos comenzaron a alargar las noches, solía frecuentar la inolvidable rueda de la esquina.

Allí había changos con buena disposición para todo: para la aventura y para los cuentos. Estos eran los repetidores de las viejas leyendas de aparecidos con que nuestras abuelas nos asustaban.

Una de esas narraciones se me hizo inolvidable:

"Había una vez un hombre entre curioso y atrevido. Como oyó decir que los perros veían las cosas del otro mundo, la forma de las almas y toda clase de fantasmas, llevado por su curiosidad quiso ver lo mismo que el animal. Para ello, aconsejado por una bruja, se untó los ojos con lagañas de perro negro. A partir de esa noche el pobre hombre comenzó a ver cosas tan terribles que maldecía la hora de haber realizado tan diabólico experimento... A causa de eso se volvió loco".

Así era todo el cuento... Pero escuchándolo en aquellas noches oscuras, se me paraban los pelos de punta...

PESCA

Son electrizantes y maravillosas las leyendas de los pescadores.

Ellos, que saben de los secretos del río, de cuando en cuando suelen abrir la bolsa de la confidencia para contar mentiras enormemente serias. Los pescadores hablan con gran respeto de un lugar denominado el Pozo del Diablo. Cuando alguien les pregunta el porqué de esa denominación sueñen decir en su parco idioma la esencia de la leyenda:

—A ese lugar llegó una noche un baquiano del anzuelo. Sabía por tradición que ese pozo era un hervidero de bagres.

Mientras preparaba las líneas, le dijo a su compañero:

—Aquí pican que da miedo...

En eso, cuando estaba por largar el anzuelo, desde el fondo del pozo dijo una voz:

—Tirá de una vez, hermano...

—Cruz diablo!... —dijo el pescador y salió huyendo y asegurando que en el centro del pozo lo había visto a Mandinga.

HUMO

Superstición maravillosa es la que hace que el pueblo haga humitos en las casas el 1º de agosto.

Humos con los que se pretende ahuyentar los espíritus del mal.

El origen de esta costumbre, según el folklorista Carrizo, sería un almanaque que se editó en la ciudad boliviana de la Paz en el año 1859. Allí se afirmaba que en el año hay 32 días nefastos y que en esos días no se debe comprar, ni vender, ni hacer tratos de ninguna naturaleza.

Entre esos días hay tres que son malísimos: el 15 de marzo, el 1º de agosto y el

Las cédulas.
El pregón de las cedule-ras.

Los salteños sabemos bien hasta donde llega el recuerdo de estas cosas.

Cuando todas las tardes en los septiembres idos, solíamos gestionar candorosamente ante la autoridad familiar:

—Mamita... déme diez pa cédulas...

Cuando no tenía se quedaba mirándonos muy triste y nos decía para salir del paso:

—Apurate, que vas a llegar tarde a la novena...

Cuando podía, compraba cédulas del bazar del Obispado.

Es la hora en que alguien cuenta:

Antes sí que las cosas se ponían fieras de noche. Pel-liagudo era andar solo... Me acuerdo que cerca de casa había un paso difícil. Yo para ese tiempo vivía en "El Tucumancito", por Leguizamón y Dean Funes. Muchas veces tuve que santiguarme de ida y vuelta porque no era para menos...

—¿Veía algo?

—Sí... acurrucada en una esquina sin nombre siempre estaba una mujer... alta... flaca... vestida de negro. No se le veía la cara pero le chispeaban los ojos.

—¿Y usted, qué hacía?

—Quería disparar pero era

se comía a las cinco de la tarde.

Después del ágape vespertino, en las templadas tardes primaverales, las familias se encaminaban al Campo de la Cruz. Rara vez se presentaba la ocasión de diversiones nocturnas, a no ser las poco frecuentes tertulias familiares.

No había teatros.

Las compañías que de cuando en cuando se arriesgaban a un sitio tan apartado como Salta, improvisaban escenarios en baldíos o interiores de casas, que en sus grandes patios ofrecían espacios suficientes.

Había un teatro llamado "Emilia", arreglado como se pudo y bautizado con ese nombre por la compañía Amurrin —sin duda en recuerdo de esa región italiana— el que se instaló en la primera cuadra de la calle Ituzaingó.

DUENDES

Regresaba una vez a mi casa luego de una noche llovida y remojada, cuando en eso rayando el alba, por las hendiduras del cielo vi surgir un rayo luminoso. Me dije entonces:

—Parece que se va a limpiar... no hay sábado sin sol...

Y en seguida me acordé de la leyenda que fundamenta la afirmación.

Porque una vez oí decir que todos los sábados de la vida tiene que salir el sol para que vean la luz los angelitos que están en el Limbo.

Los que mueren sin bautismo...

Los duendecitos...

Esos que en las siestas andan travesando en los fondos de las casas.

Cambiando el lugar de las cosas. Apedreando a las mujeres desde los cercos o desde atrás de los hornos.

Algunas veces se les aparece a los machados. Y les hacen quitar la tranca.

Me contaba doña Simona Vargas que en La Silleta había un duende sentimental. De noche se lo sentía trajinar por las casas. Juntaba piedritas en montones parejitos y se ponía a jugar a la pallana.

También le gustaba hurguetear los papeles que encontraba en los rincones y diz que en una oportunidad en que la lluvia se llevó del patio todas sus piedritas, el duende lloró desconsoladamente durante muchas noches. Cuando se escuchan estas cosas el hombre se da cuenta hasta qué profundidad de la ternura penetra la leyenda. Y cómo el pueblo se hace una devoción de estos relatos...



18 de setiembre. También hay cuatro lunes muy peligrosos:

El primer lunes de agosto, en que nació Cain que mató a su hermano Abel.

El primer lunes de setiembre en que nació Judas Iscariote que vendió a Jesús.

El cuarto lunes de setiembre, en que nació Herodes que hizo morir en Judea a los Santos Inocentes.

Dice Reyes Gajardo, que la gente de campo olvidaría sin duda los demás días nefastos y sólo conservó el 1º de agosto...

CEDULAS

Hay una cosa tierna que atrae la fiesta del Milagro: El bazar.

A veces la suerte me premiaba con la estampa de un santo conocido. Pero la más de las veces la cédula decía: "Caramelos".

Porque allí, todas eran "negras"...

Las cédulas blancas significaban para los changos una tremenda decepción... Vuelvo a decir que estos recuerdos valen para nosotros los salteños como un viaje de ida y vuelta a la infancia...

MIEDO

Por allí, haciendo noche, anda suelta todavía la estampa de la leyenda. El relato perdido entre citas de aparecidos y ecos de pasos sordos metidos en el miedo.

inútil. El cuerpo no le hacía caso al instinto... la mujer se me lo ponía a la par y los perros lloraban como si vieran al diablo.

—¿Y qué era?

—La Viuda, amigo... la Viuda...

DIVERSIONES

Uno siempre anda por las huellas de las viejas costumbres.

Mirando con tristeza las muertas cosas del pasado. Queriendo conservar en el alma los puros reflejos de esas largas edades en que maduraron abuelos.

Años antes —decía un escritor— la vida en Salta era plácida y sencilla.

Se almorzaba a las once y